

de los gobiernos, se abrieron paso hasta llegar frente a los Parlamentos nacionales y las autoridades municipales exigiendo seguro para los desocupados y socorro inmediato. También la serie de demostraciones contra la guerra en México y Cuba, las luchas electorales en Cuba y Honduras, son hechos significativos ya que es la primera vez que estos partidos participan en las elecciones, no obstante el terror y las persecuciones, como una fuerza independiente. El P. C. de Cuba ha ampliado su influencia y en Manzanillo tuvo un gran éxito habiendo obtenido una crecida votación popular.

Un hecho sobresaliente en las luchas revolucionarias de este período es el levantamiento de los peones y campesinos en el Salvador (Enero de 1932) contra las condiciones insostenibles de la profundización de la crisis y la intensificación del terror, contra la opresión intolerable de los terratenientes y la burguesía nativa aliada al imperialismo. Esto ha demostrado el enorme aumento de las energías revolucionarias y la disposición de las masas a luchar bajo la bandera del Partido Comunista. Los acontecimientos de El Salvador han demostrado evidentemente, al mismo tiempo, la desproporción existente entre el creciente surge de las masas y su disposición a la lucha y la debilidad total de la organización del proletariado en las secciones básicas del país (plantaciones de café) y sobretudo la inmadurez del Partido Comunista, que se encontraba por completo impreparado para dirigir un movimiento de masas en la lucha por sus necesidades más elementales e inmediatas. La inmadurez del Partido Comunista se caracteriza, principalmente, por el desprecio a las luchas por las reivindicaciones inmediatas de las masas y a la construcción de sus organizaciones, por el encaramiento sectario y puchista ante la lucha de masas. El levantamiento de El Salvador demuestra la creciente influencia del comunismo entre las masas trabajadoras y la disposición de estas a luchar bajo la bandera del Partido Comunista.

La Huelga de inquilinos en Panamá, la cual comenzó en agosto de 1932, está asumiendo un carácter político de masas y antimperialista, atrayendo a los obreros ocupados y desocupados, los negros jamaquinos, etc. por una militancia mayor contra los caseros e imperialistas. Aquí, de nuevo, la más saliente debilidad del movimiento se ve en la inhabilidad del Partido y la L. J. C. en mostrar la cara del Partido y los esfuerzos insuficientes para extender la huelga a otros centros (en Chiriquí, por ejemplo, donde un enorme malestar prevalece entre los obreros agrícolas y campesinos de las plantaciones de Muller y de la United Fruit Co.).

Una manifestación del sentimiento de las masas y su disposición para la lucha es el movimiento actual de los peones y campesinos de Honduras, la cual se está realizando bajo la dirección de los caudillos de la burguesía-terratenientes del Partido Liberal, derrotado en las elecciones de octubre (1932). Estos caudillos están explotando el espíritu de rebeldía de las masas trabajadoras en su propio interés y contra las otras facciones de la burguesía-terrateniente.

Bajo el golpe de la agudización de la crisis y el crecimiento de la ideología comunista, se constata - a un ritmo lento - la consolidación de la influencia de los partidos entre las amplias masas de la población trabajadora, quienes comienzan a ver a los Partidos Comunistas como sus líderes en las luchas antimperialistas. En Cuba, México, y Honduras los Partidos Comunistas, a pesar de las serias debilidades y fallas, son las únicas fuerzas empeñadas en agrupar las masas en las luchas contra la ofensiva de los explotadores e imperialistas. En el último año se tienen noticias del crecimiento relativo del número de miembros del Partido (Cuba, México y Colombia). Pero este aumento significa muy poco cuando ha sido acompañado de una organización insuficiente del Partido en las secciones básicas del proletariado de estos países, cuando la fluctuación del número de miembros es altamente alarmante (por ejemplo en Colombia). No obstante estos pequeños progresos hechos por algunos de los P. C., el rasgo más característico de nuestro movimiento en el Caribe es, como el XII Plenum declaró, el bajo grado de organización y la inmadurez de los partidos.